

en las almas generosas? En todas partes en donde la autoridad no es gravosa á los hombres, en donde no corrompe la riqueza conspirando con ella contra la justicia, la literatura, el estudio, las ciencias, la extension y egercicio de las facultades intelectuales son los placeres mas favoritos de las clases opulentas de la sociedad. Véase en Inglaterra como obran, se coligan y se amontonan en todas partes, contéplense aquellos museos, aquellas bibliotecas, aquellas asociaciones independientes, tantos sabios dedicados únicamente á la indagacion de la verdad, los viageros arrostrando todos los peligros para hacer avanzar de un solo paso los conocimientos humanos.

Tanto en educacion como en cualquiera otra cosa, que el gobierno vigile y preserve pero que permanezcan neutro y aparte los ostáculos que entorpecen los caminos, y que descuide en los individuos, que ellos adelantarán con buen éxito.

CAPITULO II.

De la Religión.

VAMOS á ocuparnos de la parte mas imperfecta de la obra de Filangieri. Sus defectos no provienen únicamente de que una muerte prematura haya impedido el darla la última mano, sino de que escribía en una época menos susceptible que cualquiera otra de adoptar ideas justas ó miras imparciales sobre la religion. El dogma y la incredulidad se dividian los paises civilizados de la Europa. El dogma armado con los medios de la ley, groseros, vejatorios y siempre insuficientes: la incredulidad con ingenio, sagacidad y animada por la indignacion que la opresion intelectual produce en los hombres. La parte de la sociedad á

quien la casualidad á la tradicion habia investido del poder, no veia en el raciocinio mas que sedicion y desórden. La masa de los gobernados ofuscada por el uso que hacia la autoridad de las creencias, no queria reconocer la religion sino como enemiga de la libertad. Al mismo tiempo la intolerancia aunque bastante amenazadora para excitar la irritacion, no era bastante fuerte para inspirar temor. De todo esto resultaba una especie de desórden moral en todos los espiritus. La hipocresia queria ordenar la sumision, pero se contradecia ella misma; porque cuando la credulidad es la idea general, hacen vanidad aun los que luchan contra la tendencia irreligiosa en dejar adivinar las dudas. Ademas la hostilidad filosófica violenta y animada, prohibia el exámen como una debilidad y la imparcialidad como una traicion.

Ningun escritor del siglo diez y ocho

ha podido conducirse con mas energia en este caos: los unos se han precipitado en una irreligion dogmática, tan absurda como las creencias positivas de los pueblos salvages, y los otros queriendo evitar este exceso se han precipitado en las mas evidentes contradicciones. Voltaire que se inclinaba mucho á la parte legislativa, ó por mejor decir, penal de la religion, porque siendo miembro de las clases superiores de la sociedad temia el ateismo del pobre para los placeres del rico: Voltaire no trata con menos desprecio é ironía no solo tal ó cual punto en particular, sino tambien las ideas y movimientos interiores sin los cuales no puede subsistir ningun culto. Rousseau dominado por su corazon, al paso que Voltaire solo lo estaba por su talento, destruye con ira lo mismo que ensalza con entusiasmo. Montesquieu solo elude la dificultad en apariencia por su extremada prudencia, su chanza fina,

su laconismo calculado y la distancia que de intento pone entre aserciones opuestas.

Lo que era imposible á los hombres mas distinguidos de aquella época debia serlo aun mas á Filangieri que se presentaba en la lid con un corazon puro, las intenciones mas laudables, una erudicion sin crítica y una mediana inteligencia: por ello le vemos ignorar la extension de los principios que proclama y retroceder al llegar á sus consecuencias. Toma las hipótesis humillantes de la filosofía que felizmente son falsas, sobre la primera fuente de las ideas religiosas; luego habiendo de esta suerte envilecido la religion en cuanto habla de ella, se reune al partido de los devotos, ó mas bien de los hombres de estado que quieren imponer devocion á las naciones incrédulas para reproducir sistemas erróneos sobre la aplicacion de las creencias á la religion primitiva.

Necesario seria escribir un libro mas voluminoso que el suyo si se intentasen censurar sus incoherencias, sus preocupaciones ya filosóficas, ya religiosas, sus asertos de palabra, sus numerosísimos errores cuando habla de la antigüedad, y sustituir á la compilacion confusa que nos ha legado una doctrina clara, al alcance de la naturaleza del hombre y corroborada con los hechos. No es tal la obligacion de un comentador; ademas me he dedicado á tratar este punto en otra obra de que ya he publicado un volumen.* Solo puedo intentar aqui descubrir en pocas palabras cada error de detalle señalando la verdad que segun mi opinion hubiera debido sustituir Filangieri.

«La religion, dice, en el salvage no es otra cosa mas que el culto del temor

* De la religion, de su origen, de sus formas y de sus aclaraciones, tom. I.

tributado al objeto de sus terrores vagos. El autor italiano en esta frase no hace otra cosa mas que repetir el axioma trivial en que los incrédulos de todos los siglos han fundado sus sistemas. Observadores superficiales y jueces parciales, han visto que el salvaje tenia miedo del objeto de su culto, y han concluido de ello que solo adoraba lo que temia; pero atribuyendo asi unicamente al temor las ideas religiosas del salvaje, han pasado por alto precisamente la cuestion fundamental, no han escudriñado porque el hombre es el único ser preocupado por este terror de las potencias ocultas que tienen una accion sobre él, y no se han hecho cargo de la necesidad que el hombre solo experimenta de descubrir y adorar aquellas potencias.

Si la religion no fuese mas que una consecuencia de los sobresaltos del hombre, los demas animales en quienes egercen todavia mas imperio, deberian no

ser completamente agenos á las nociones religiosas; pues nótese que los filósofos siempre suponen que el hombre solo se diferencia de los animales porque posee en un grado superior las facultades de que tambien aquellos estan dotados. Luego si la inteligencia del hombre es de la misma naturaleza que la de los animales, si la de aquel no tiene mas que un mayor grado de ejercicio y extension, cuanto resulta para él de esta inteligencia deberia producirlo en los otros, seguramente en un grado inferior, pero siempre en un grado cualesquiera.

Una de dos, ó el hombre tiene facultades, instintos y sentimientos á que los animales no pueden llegar, y en este caso se debe buscar la causa de lo que experimenta en las facultades, sentimientos é instintos que le son particulares; ó no tiene mas que una preeminencia relativa sobre los animales, y entonces

cuanto mas se aproximarán estos de esta preeminencia, mas deberá encontrarse en ellos todo lo que se observa en el hombre. Si la religion no tiene otro origen que el temor, como el temor es un movimiento comun al hombre y á los animales, la religion no deberia ser enteramente agena á estos últimos, y si no la conocen, es porque nace de un sentimiento exclusivamente reservado al hombre, el cual ciertamente no es el miedo.

En efecto, examínense los objetos que adora el salvage, se verá que no son unicamente los que teme, sino todos los que le vienen á la mano. No hay cosa mas sencilla como que luego despues les tenga miedo, porque les cree de una naturaleza divina mas poderosa que la suya; pero su terror es una consecuencia de su adoracion, es el resultado de esta y no el principio. Esta adoracion tiene otra causa que no puede ser pasagera,

exterior y accidental, pues una causa pasagera, accidental y exterior no cambiaria la naturaleza interior y permanente del hombre, ni le comunicaria otra distinta.

Esta causa está en él, es un instinto que le es peculiar, el cual se manifiesta tanto en el estado mas salvage como en el mas civilizado; tanto en el seno de la ignorancia mas profunda, como en el de la mas extensa ilustracion: se desarrolla segun el grado de esta ilustracion, se proporciona á esta ignorancia, pero nunca deja de obrar; y en las mismas épocas en que parece mas sofocado por la opinion dominante, todavia sobrenada, lucha y triunfa.

« Entre las sociedades bárbaras, pro-
 « sigue Filangieri, la religion es el prin-
 « cipio de aquella autoridad cuyo eger-
 « cicio no podian los hombres tolerar
 « pero que se deposita con mas confian-
 « za en manos de los dioses. »

Exprimiéndose de una manera tan general, parece que Filangieri ha desconocido las diferencias esenciales que distinguen entre sí las sociedades bárbaras de las cuales hemos conservado alguna memoria. Entre estas, seguramente algunas solo han debido su civilización á los sacerdotes; pero la mas notable, la que mejor conocemos, que nos ha legado nuestras doctrinas en filosofía, que nos sirve de guía y de modelo en la carrera del ingenio y de las artes (quiero hablar de los Griegos) al salir del estado salvaje para pasar á la barbarie, primer grado del estado social, muy lejos de depositar en manos de los dioses la autoridad que no queria confiar á los hombres, siempre concedió al poder temporal una preeminencia no contestada sobre el sacerdocio. En las edades que describe Homero no habia hombres mas sumisos que los sacerdotes. Despues de haber invocado la proteccion de Aquiles, solo temblando se

atreve Calcas á resistir á la voluntad de Agamenon. «Yo no soy mas que un hombre vulgar y no puedo arrostrar la cólera de un rey.» Los gefes políticos son los que comunmente y por derecho presiden en las ceremonias religiosas: los sacerdotes, las mas de las veces no toman la menor parte en ellas, y cuando se les llama, es con motivo de algun terror repentino ó alguna calamidad imprevista que sumerje los pueblos en una superstición extraordinaria. Por ello Homero pone los sacerdotes en la categoría de los mercenarios que viven de los beneficios y de la liberalidad del público, con los cantores, los cocineros y otras profesiones no menos precarias y subalternas.*

He aquí por consiguiente una sociedad bárbara, á la cual no podria aplicarse la regla establecida por Filangieri. No

* Manifestaré esta verdad con mayor extension en el 2º tomo de mi obra sobre la religion.

se trata ahora de examinar si los Griegos habian ó no estado sometidos á una dominacion sacerdotal anteriormente á los siglos heróicos. Algunas tradiciones favorecen esta hipótesis, pero lo cierto es que la Grecia en su barbarie no ha constituido la religion como la base del poder social. Este poder social, puramente militar encontraba su apoyo en el atractivo de las expediciones en que las hordas belicosas se entregaban libremente al pillage. La religion y el sacerdote egercian sin duda mucha influencia, pero era esta accidental é interrumpida. La religion griega ha podido acelerar la civilizacion, consagrando treguas, asilos y ceremonias comunes; pero jamas ha existido en Grecia una cosa semejante á esta teocracia sentada por el autor napolitano, indicándola en la frase siguiente como un paso necesario entre el estado salvage y el civilizado.

« Bajo los auspicios de esta teocracia

« la religion prepara y efectua por grados el paso lento y progresivo del estado de independencian natural á la dependencia social. » Esto es falso: la transicion del estado salvage al social no es lenta ni progresiva bajo los auspicios de la teocracia: bien al contrario, cuando se verifica de este modo, se hace súbitamente. El salvage entra en el estado social como dominado por una fuerza exterior, pero se detiene al primer escalon: la misma fuerza que le mueve á dar los pasos indispensables para asegurar su existencia física y su seguridad material contra los daños de la naturaleza, le prohíbe toda mejora ulterior y le deja en cierto modo inmóvil. Solo cuando llega á civilizarse por causas independientes de la teocracia, por los progresos naturales de la inteligencia, ó bien, como es mas frecuente, por la comunicacion de los pueblos entre sí, es su marcha lenta ó por grados. Compárese la

Grecia al Egipto, y se hallará la prueba de mi asercion; examínese la constitucion del sacerdote en Egipto y en Grecia y se hallará la explicacion de lo que está probado por los hechos.

CAPITULO III.

De la marcha del Politeismo.

» El hombre penetrado del temor que en él
 » excitan los terribles fenómenos de la natura-
 » leza,.... ha debido suponer una poten-
 » cia.... ha debido dirigirle sus plegarias
 » como las únicas armas de que podia servirse
 » contra ella. Tal es el primer paso que el espi-
 » ritu humano abandonado á si mismo,.... ha
 » debido hacer hácia la religion como reai-
 » mente lo ha verificado.... Esta es.... la
 » época en que la fuerza desconocida que agi-
 » taba la naturaleza y atemorizaba á los hom-
 » bres, era el único objeto de sus votos y del
 » culto que el terror dictó á los primeros hu-
 » manos.... Pero muy luego.... contem-
 » plando los hombres la especie de guerra que
 » las diversas potencias de la naturaleza pare-
 » cian hacerse entre si, y no pudiendo expli-
 » carla sino por la suposicion de varias inteli-
 » gencias encargadas de presidir á aquellas
 » fuerzas y potencias diversas,.... personifi-
 » caron las unas y las otras, las dieron una
 » vida y sentidos, las invocaron y adoraron
 » considerándolas mas fuertes que ellos mis-
 » mos. Tal es, fué y será siempre el primer
 » origen del politeismo.... La época de este
 » segundo Bruto fue la en que la fuerza desco-
 » nocida cesó de recibir ella sola los votos y
 » las ofrendas de los mortales,.... y debió re-
 » cibirlas en union con varias otras potencias
 » de la misma naturaleza... El error tiene una
 » marcha progresiva asi como la verdad....